COMEDIA.

EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO,

Y DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

Cárlos, *Emperador.*
Reynáldos, *Galán.*
Roldán, *Galán.*
Florante, *Galán.*
Galalon, *Galán.*
Claricia, *Dama.*
Oliveros, *Galán.*
Dudón, *Galán.*
Coquin, *Gracioso.*
Una Villana.
Malaco, *Rey de Fez.*
Arminda, *su hija.*
Un Alcalde Villano.
Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y salen el Emperador, Roldán, Florante, Galalón, Oliveros, Dudón, y acompañamiento.

Rol. Cárlos invicto, Emperador de Francia,
ya dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que osado,
con fuerzas importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.
Flor. La espalda á tu valor volvió corrido
á reforzar su Exército rompido.
Gal. Qué mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra teme el Africano?
Rol. Los mismos elementos son testigos
de tu valor. *Emp.* Roldán, Florante, amigos,
á vuestro brazo debo esta victoria,
todos parte teneis en esta gloria;
pero quándo mis triunfos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
pues sirviendo á mi Cetro, y mi Corona
de fixos instrumentos,
el móvil sois de todos mis alientos.
Pero me dá cuidado
de no ver á Reynáldos, que empeñado
le dexé tras de un tercio de ginetes
Moriscos, que los rústicos tapetes
de esa Vega pisaban: mas qué veo?
Suena dentro un clarin.
Rold. La distancia midió de tu deseo
Reynáldos valeroso,
pues ya llega á tus plantas victorioso.
Salen Reynáldos y Coquin.
Reyn. Dáme, señor, tus pies.
Emp. Mas justamente
los brazos mereceis, y aun es pequeño
para tan gran Soldado el desempeño.
Por muerto os juzgué ya, desde que osaen la batalla os ví tan empeñado. (do
Cómo vivo salió vuestro ardimiento?
el caso me decid. *Reyn.* Escucha atento.
El Exército apenas dividido

la campaña midió, quando el primero,
que se me opuso enfrente enfurecido,
fue el Rey de Fez sobre un bizarro obero:
de espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,
y del tosco belfon llama arrojaba,
porque no saliese del campo, le regaba.
Del esquadron se aparta, y con la lanza
me llama á la batalla osadamente,
embiste fiero, y á su pujanza
el impulso le burlo diligente:
vuelvo sobre él la punta, y sin tardanza
le hiero por encima de la frente,
y en círculos al viento por volante,
se le quedó la toca del turbante.
Colérico otra vez, con pies briosos,
de ese profundo golfo á las orillas,
entristrámos los fresnos presurosos,
y sus astas bolaron en astillas:
medímos los aceros generosos,
mas la rienda le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el baxél sin otra seña,
al agua desbocado se despeña.
Tras él me arrojo al rio, y como quando
hecho brasa el metal del agua herido,
como alquitran furioso rechinando,
en humo exhala el fuego embravecido;
no de otra suerte el bruto, devanando
el inquieto cristal con el bufido,
al golpe de las hondas parecía
fiero adusto bolcan, que en agua ardia.
Iban los brutos dos entre las olas
señoreando el campo cristalino,
siendo remos los pies, timón las colas,
proas la frente, y velas el destino:
forman las várias clines vanderolas
del marino bridón, lustre marino,
siendo en la artillería que desata,
plomo el cristal, en pólvora de plata.
Con el alfange corvo atrás se arroja,
por defenderse en vano, y de una herida,
anca y silla le parto con la hoja,
dexando el agua en púrpura teñida:
la campaña de vidrio volvió roja
la bruta sangre, á globos esparcida,
pareciéndo el diluvio sacrificado,
cometa de las hondas animado.
Colérico Piloto en la chalupa,
tras él tiendo las flamulas de Marte;
pero siempre volviendo fue la grupa
ligero, hasta llegar de esotra parte:
viendo que fugitivo el monte ocupa,
le dexo, y descogiendo el Estandarte,
su rojo tafetan despliego al viento,
y en tu nombre publico el vencimiento

Coq. Que me dés atento oido,
señor, suplicarte quiero,
para que pueda tambien
referirte aquí mis hechos,
que aunque pudiéra callarlos,
bien ha visto el campo entero,
que he muerto en servicio tuyo,
siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
vivo y sano. *Coq.* No estoy vivo,
puesto que no gozo el sueldo,
y despues de reformado,
me quedé Capitan muerto.
Emp. Y cómo os llamais? *Coq.* Coquin,
y de los cocos desciendo,
de que las xicaras se hacen,
siendo por parte de abuelo,
primo hermano del cacao;
y como de este se hiciéron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dán tanto esfuerzo,
por esta causa llamáron
coco al valiente, y por esto
Coquin me he llamado yo,
que quiere decir en Griego
quiebra cascos, en Egypcio
Xaque, en Francés Polifemo,
en Arabigo Trabuco,
y en Aleman Mosquetero:
criado soy de Reynaldos.
Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.
Emp. Dime los brazos, Reynaldos.
Reyn. Señor, á tus pies:- *Emp.* Ya veo,
Reynaldos, que esta victoria
se ha debido á los alientos
de los Doce, y como móvil
de todos, premiaros debo
los singulares servicios,
que en esta guerra habeis hecho:
mas hasta que de los Moros
seguro esté todo el Reyno,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos

sa-

sabré premiar á su tiempo.
Aparecese la mesa redonda.
Y ahora, que prevenido
aqui el descanso tenémos,
todos conmigo á mi mesa
habeis de comer, que quiero
mostrar con este agasajo
lo mucho que honraros debo.
Rold. Como tuyo es el cariño.
Reyn. De tu brazo es hijo el premio.
Dud. De un Príncipe tan heróico,
nunca se ha esperado ménos.
Gal. Como quien eres nos honras.
Oliv. Eso en tu valor no es nuevo.
Flor. A los Doce Pares siempre,
señor, tu padre, y abuelos
hiciéron estos favores;
pero á mí que no soy de ellos,
mayor gloria se me sigue,
y es singular el trofeo.
Emp. El que en aquesta batalla
mas Moros hubiere muerto,
para eternizar su fama,
hoy junto á mí tome asiento. *Siéntase.*
Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*
Rold. Dificultoso es el riesgo. *ap.*
Gal El empeño es arrestado. *ap.*
Dud. Peligroso es el empeño. *ap.*
Oliv. Yo de mí, bien sé que muchos
á mi valor se rindiéron. *ap.*
Rold. A fé, que no he muerto pocos:
mas pareceré soberbio, *ap.*
y es error en mí tomar
por vanidad el asiento.
Reyn. Aunque yo por mis hazañas, *ap.*
y por el noble troféo
que en la batalla he tenido,
aqueste lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena espero,
pues premiarme de la mia,
fuera ultrajarme á mí mesmo.
Gal. Pues yo, ya que aqui ninguno *ap.*
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
favorece atrevimientos.
Va á sentárse, y detienele Reynáldos.
Reyn. Tened, que aqueste lugar
no le ha labrado el esfuerzo
para una injusta osadía,
sino para desempeño
de hazañas solicitadas
al noble afan de los riesgos.
Y solo pueden tomarle
Roldán, Dudón, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
ya se le ha dado primero,
y quitarle lo que es suyo,
es injuriar su respeto
contra el aplauso adquirido;
y asi advertid, que este asiento
no es bien que le ocupe mas,
quien le ha merecido ménos.
Gal. Yo igualmente como todos
aqueste lugar merezco.
Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentís.
Dále una bofetada Reynáldos á Galalón, y sacan todos las espadas, y Florante se pone al lado de Galalón.
Reyn. Asi tu osadía vengo.
Rold. A tu lado estoy, Reynáldos.
Dud. Tambien Dudón. *Oliv.* Y Oliveros.
Flor. Mátale, hermano. *Gal.* Ah cobarde,
muere á mi furor. *Emp.* Tenéos:
cómo delante de mí *Levántase.*
se atreven vuestros aceros?
Ah de mi guarda. *Rold.* Nosotros
á Reynáldos defendémos.
Salen unos Soldados.
Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
mas que tu voz para hacerlo.
Ya á tus plantas, gran señor,
pongo rendido mi acero,
que aunque en tu presencia yo
anduve atrevido y ciego,
para obedecerte, nunca
pudo faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reynáldos,
aquese arrepentimiento:
llevádle preso á la Torre
de ese Castillo primero.
Gal. Corrido, y desesperado,
pues no conseguí mi intento,
hasta vengar este agravio,
pondré en mi vida silencio. *vase.*
Emp. Toda mi guarda le siga

hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,
señor, de un pobre rendido
puede acaso::- *Emp.* Quita nécio.
Sold. Qué intenta? Venga él tambien:
Coq. De quien me engendró reniego:
señores, á mí por qué?
Sold. Por criado *Coq.* Vengo en ello,
porque ese es delito de horca.
Sold. No hable tanto: vámos.
Reyn. Cielos, *ap.*
de aqui comienza la envidia
á usar de su loco empeño.
Coq. Mas que Par de Francia, aqui
quisiera ser par de huevos. *Llévanlos.*
Rold. Qué es lo que intentas hácer
de Reynáldos? *Emp.* Para exemplo,
Roldán, de osadías locas,
y porque el decoro Régio
no viva ultrajado nunca
de injustos atrevimientos,
le he de cortar la cabeza:
luego al instante ponedlo
en execucion. *Rold.* Señor::-
Emp. Nadie se oponga á mi intento.
Rold. Primo es de todos Reynáldos.
Oliv. Todos su sangre tenémos.
Emp. Dará la vida á un cuchillo.
Rold. Eso fuera si sus hechos,
y hazañas no le sirviéran
de excepcion y privilegio
contra el rigor de tu enojo,
que es preciso, que en tu pecho
halle piedad, quien la vida
tantas veces puso á riesgo
por tus Armas. Quién ha dado
á Francia tantos trofeos?
Quién sino Reynáldos, pudo
asegurarte el Imperio
contra el Pagano, poniendo
las Lises sobre los muros
de Jerusalén, sirviendo
con Godofre en su conquista?
A quién ha debido el Cetro
de Francia mayores triunfos?
Quién sino él ha dado al tiempo
asunto para tu aplauso
en los peligros, abriendo
pasos su valiente espada
por entre el plomo, y el fuego?
A él solo debe tu fama
mas renombre, pues el eco,
que vá en voz, por él le vuelve
de laurel cargado al viento.
Quién, señor, en Francia puso
mas lustre, y gloria á tu Imperio?
Venció quarenta batallas,
y de Bretaña en el cerco,
él solo una noche obscura,
rompiendo montes de acero,
ganó la Plaza, pues quando
vino á dispertar del sueño
tu gente, halló coronado
el muro de sus troféos.
Pues esto, señor, no ignoras,
cómo enojado y severo
contra Reynáldos::- *Emp.* Tened,
porque la justicia y premio
en mí igualmente han de hallar
castigo y favor á un tiempo.
Por sus ilustres acciones
le he honrado, mas por el ciego
arrojo, que en mi presencia
cometió, viven los Cielos,
que le ha de costar la vida:
y asi, execútese luego
su castigo. *Rold.* Pues señor,
ya que en eso estás resuelto,
busca otros que te acompañen,
y á quien repartir los puestos
en la guerra, que nosotros
sin Reynáldos no podémos.
Dud. Aqui su agravio es de todos,
y á todos toca su empeño.
Oliv. Y su lealtad no merece
en tí ese injusto respeto.
Hacen que se van.
Emp. Primos, parientes, amigos,
Roldán, Dudón, Oliveros,
tened, mirad. *Rold.* Ya señor,
á tu presencia volvemos.
Emp. Que en fin, los nobles de Francia
á mí se oponen resueltos?
Esta es lealtad? esto haceis?
Importa templarme, que estos *ap.*
de mi Imperio son las basas.
Rold. Este es justo sentimiento,
de ver que usas con Reynáldos
de tan rigoroso exceso.

Emp.

Emp. Pues qué castigo ha de haber
para un delito tan feo?
Rold. Qué delito? *Emp.* Un bofeton
en mi presencia. *Rold.* El exceso
fue en ser en presencia tuya,
que el bofeton, ya está hecho
Galalón á bofetones,
que no es aqueste el primero.
Flor. Quien pensáre que á mi hermano::-
Emp. Basta, Florante, qué es esto?
Rold. Buscando va este carrillo *ap.*
la soga del compañero.
Emp. Si eso sentís, por vosotros
ya con la vida le dexo;
pero saldrá para siempre
desterrado de mis Reynos,
sin que en ellos le dé nadie
alvergue, amparo, ó sustento:
y de la hacienda le privo,
honores, y privilegios
adquiridos y heredados,
porque sirva de escarmiento
esta pena á su delito.
Rold. Lo que intentámos es eso,
que como él quede con vida,
él se sabrá con su esfuerzo
ganar Provincias y Estados;
que á quien tiene heróico aliento,
es todo el mundo su Pátria,
y en ninguna es Estrangero.
Tocan caxas y clarines.
Oliv. Qué haces, señor, á qué aguardas?
cómo no sales resuelto
á resistir el poder
del Rey de Fez, que soberbio
vuelve otra vez reforzado
á talar tus campos, siendo
comun estrago de Francia?
Emp. Saldré á la campaña luego,
y á Florante, que es hermano
de Galalón, darle quiero
este Guion, en quien fio
de la guerra el vencimiento.
Este tocaba á Reynáldos,
pero ya que desatento
perdió mi gracia, en vos logre
mejorado el desempeño.
La Imágen de Christo en él
pintada, asegura el riesgo,
y con esta banda mia
honraros tambien pretendo,
en memoria de que yo
siempre á los servicios vuestros
me daré por obligado.
Rold. Qué asi honre á un lisongero! *ap.*
Dále un Guión, en que está Christo pintado, y luego le dá la banda.
Flor. Aunque de tan gran favor
no soy digno, yo le acepto,
y con mi vida y mi sangre
el defenderle prometo
hasta morir, ò vencer,
que á quien me anticipa el premio,
morir en defensa suya
aun es corto desempeño.
Emp. Toca al arma. *Tod.* Al arma toca.
Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.
Flor. Arbolando iré delante
este Divino instrumento. *vase.*
Rold. Muy bien, señor, empleaste
el Guión. *Emp.* Este honor debo
á la Casa de Maganza,
y Florante es Caballero,
que sabrá desempeñarme. *vase.*
Rold. Yo de su valor lo espero,
sino es que hace lo que suele
á los primeros encuentros.
Tod. Roldan?
Rold. No hay que hablar palabra,
amigos, porque el suceso
de la batalla os dirá
de su eleccion el acierto. *vanse.*
Salen Labradores cantando delante de Claricia, y un Alcalde Villano á su lado.
Mús. „ La hermosa Claricia
„sea bien venida,
„bien venida sea
„Claricia á la Aldéa;
„porque su Reynáldos
„quedaba en la guerra,
„á los campos viene
„á templar sus penas.
„La hermosa Claricia
„sea bien venida,
„bien venida sea
„Claricia á la Aldéa.
Alc. Qué os ha parecido el bayle?
no es muy lindo? no son lindas

las

las Serranas? *Clar.* Y desde hoy
serán compañeras mias,
y no vasallas, que en quanto
Reynáldos mi esposo viva
ausente en la guerra, yo
en esta Aldéa florida
repasaré las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.
Aquella yedra lisciva,
que abrazada al tronco verde
su importuno peso alivia,
me divertirá el cuidado.
Aquesa fuente nativa,
hija eloqüente de un mudo
peñasco, con muda risa
me servirá de instrumento
para templar la fatiga.
Servirá de alivio el campo
á donde con toscas líneas,
pluma el arado dibuja,
letras que el Sol ilumina.
Será este monte mi Alcázar,
su selva la galería,
las aves mis pensamientos,
que bolando en fantasías,
despierta me lisonjeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro ese arroyo,
que el valle rayos matiza;
de dosel ese olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que á su tiempo
las compone, y las aliña.
Asi logrará mi suerte,
trocando el bien á que aspira,
pues sin Reynáldos no hay glorias,
quando con él todo es dicha.
Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegoría,
cuenta os daré de la casa,
que os tiene aqui prevenida.
Clar. Quién sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad, Llocía?
Clar. De qué servis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merced bien sabe;
decid, no es verdad, Llocía?
Clar. Proseguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapicería,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de cecina.
Siendo los quadros aqui
unas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas; no es verdad, Llocía?
Vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimiento
perla el ajo, y Margaritas
las cebollas, á quien sirve
de aljofar la alcamonía:
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
decid, no es verdad, Llocía?
El basar, escaparate
es de platos y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia;
tan limpios, que son espejos,
á donde el hambre se mira,
siendo vos la guarda-joyas,
y guardarnés la cocina.
Estoque es el asador,
donde es la sarten, que chilla,
un morrion de Guinea,
plumas las de las gallinas.
Los peroles son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirez toca al arma,
y pífano el gato avisa,
porque va marchando el hambre;
decid, no es verdad, Llocía?
Clar. Amigos, esta fineza
al Lugar mi amor estima,
pero nada he de aceptar.
Alc. Pues la música prosiga.
Todos. Vaya el bayle. *Clar.* De esta suerte
templo las tristezas mias.
Music. „La hermosa Claricia, &c.
Salen Reynáldos, y Coquin.
Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Qué veo?
si es sueño, si es fantasía?
Reynáldos, llega á mis brazos.
Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,

pue-

puedo seguro hallar hoy
alivio en las ansias mias.
Clar. Pues, esposo, qué congoja,
qué mal, qué pena, qué envidia
ha trocado tu semblante?
Acaso la suerte esquiva
te ha quitado la victoria?
Reyn. Mas grande es ya mi desdicha;
todas aquellas batallas
que vencí, todas las dichas
que adquirió mi heróica espada,
por tierra me las derriba
la suerte, que me subió
para dar mayor caída.
Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me envia
desterrado de sus Reynos
con vergonzosa ignominia,
quitándome los Estados,
lugares, Puestos, y Villas,
que habia ganado yo;
y con pena de la vida
manda, que nadie me ampáre,
quando Francia á mi cuchilla
debe tan altos blasones.
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentirlas.
Asi la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.
Coq. No hay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en sacando una, con ella
se vienen muchas asidas.
Clar. Por qué causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque á un amigo
le puso la mano encima.
Reyn. A Galalón favorece,
y á mí cruel me castiga.
Clar. Pues, señor, ya que la suerte
usa de su tiranía,
para hora es el valor;
toda humana Monarquía
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma,
la posesion de los males
son vísperas de alegría:
no hay desdicha, que no tenga
alivio en otra desdicha.
Mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta alevosa mano
el premio le tiraníza,
quitándole honor, y fama,
y con entrámbos la vista.
De otros muchos venturosos
consuelo son las ruínas,
que el destino en sus rigores
con el que escarmienta avisa.
De Montalvan el Castillo
de aquí solo está dos millas,
por naturaleza es fuerte,
allí encerrada á tu vista,
contigo estaré contenta;
que como en tu compañía
viva sirviéndote humilde,
no habrá para mí mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque sea á la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
sabré ganarte el sustento,
sirviéndome en la porfia
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor:- *Reyn.* No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que asista
sabrá tenerte gustosa;
Caxas y Clarines.
pero qué es esto? *Coq.* La gira
es de guerra, vamo andando.
Reyn. Tú, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguiré. *Coq.* Qué imaginas?
Reyn Calla. *Coq.* Callo. *Alc.* Vamos todos
haciéndole compañía,
que despues, pues só el Alcalde,
he de ir á la Corte aprisa
á prender al Emperante,
porque no os hizo justicia.
Vanse Claricia y los Labradores.

Coq.

Coq. De su desgracia en el alma
llevo la memoria viva.
Reyn. No se ha de decir, que en mí
pudo caber cobardía,
viendo á mis ojos la guerra.
Coq. Pues, señor, qué determinas?
Reyn. Pelear en la defensa
de mi Rey, porque me sirva
esta lealtad de corona
contra la tirana envidia.
Por mí mismo hacer intento
esta accion, porque se diga,
que aunque ofendido, Reynáldos
dá por su Pátria la vida:
sígueme. *Coq.* A mí qué me han hecho
los Moros? Mas, señor, mira,
que ácia esta parte dos vienen,
y nos han de hacer ceniza;
pidámosles buen quartel.
Salen Arminda vestida en ávito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin y Reynáldos.
Reyn. Probarán mis nobles iras:
dáos á prision. *Arm.* Que este encuentro
sea embarazo á mi dicha!
Reyn. Ríndete. *Arm.* Perdí el acero.
Reyn. Mi espada queda corrida
de vencerte, que Reynáldos
á mayor empresa aspíra.
Arm. Con solo escuchar tu nombre,
yo vengo á tener por dicha
ser cautivo de tu brazo.
Coq. Perro, hincando las rodillas,
salta por el Rey de Francia.
Mor. Ya ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia
me dá, jóven generoso,
de quien eres, que tu vista
me está llamando á piedades,
y en vez de rigor, me inclina
á favorecer tus penas.
Arm. Sin remedio son. *Reyn.* Pues dílas.
Arm. Si haré, que en un desdichado
tal vez las quejas le alivian.
Reynáldos de Montalvan,
cuya valerosa espada
venera en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arábias,
á quien vió Jerusalén
poner sobre sus murallas
de Christo el Pendon dichoso,
que tanto el Orbe avasalla:
Hija soy del Rey de Féz,
que en trage de hombre mudada,
sigo de una injusta Estrella
la luz á mi amor contraria.
Con el Príncipe de Túnez
estaba yo concertada
de casar, bien que mi pecho,
de otro cuidado en las aras,
daba por víctima el gusto,
y por sacrificio el alma;
que un amoroso destíno,
aunque nunca fuerza, arrastra.
En este tiempo mi padre,
contra el enojo de Francia,
dá al Mar en doscientas velas
una poderosa Armada.
Celindo, que es el sugeto
á quien mi amor idolatra,
ofreció el ir á esta empresa,
cogióle el Rey la palabra;
mas ántes que se partiese,
dexar quiso efectuadas
con el de Túnez mis bodas,
halló en mi amor repugnancia,
pues no pude darle el sí,
porque no era mia el alma.
Persuadióme, resistíme,
y como vió que mis ansias
al ruego estaban rebeldes,
debió de saber la causa.
Rigoroso en una Torre
obscura encerrar me manda,
limitándome el sustento,
porque con esta amenaza
fuese triunfo mi alvedrío
de su ingratitud tirana.
Y una noche, quando el sueño
la comun taréa humana
en tardo silencio oprime,
suspende en fatiga blanda,
desde la Torre hasta el Mar,
con la industria de una escala,
me trasladé á una Falúa,
para seguir las pisadas
de Celindo, que á Marsella
viento en popa navegaba.
Quién duda, que fué la nave

que

que me hospedo, fabricada
de mi fortuna llevando
el lastre de sus desgracias?
Pues apénas de las hondas
midió la salobre espalda,
quando contra ellos los vientos
conjurados se levantan;
y sobre qual ha de hundirla,
entre ráfagas contrarias,
parece que á desafio
saliéron á la campaña.
Uno de gigantes olas
la cerca, la desvarata,
otro en las nubes la cubre,
otro hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma
entre una, y otra amenaza,
era azotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedí á los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andaba al compas del leño
el corazon de ansia en ansia.
Fuése aplacando la furia,
y aunque sin velas y járcias
quedó la nave desliecha,
Amor, deidad soberana,
compadecido á mi llanto,
me dió por velas sus alas,
y por árboles sus flechas,
siéndo su vela la gávia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata.
Aqui sirviéron conformes
de viento mis esperanzas,
de norte mis pensamientos,
y de entenas mi constancia,
de artillero la memoria,
el corazon de atalaya,
y de tiro los suspíros,
que encendió el fuego del alma.
No bien me desembarqué,
quando supe disfrazada
avisar de ello á Celindo,
que con amorosas ansias,
en este apartado sitio
venturosa le esperaba;
y ántes que llegáse al puesto
determinado, tu espada
me ha cautivado dos veces:
la primera, porque apartas
de mi corazon amante,
que ha tantos siglos que aguarda,
este apetecido riesgo:
la segunda, porque ultrajas
con la dilacion las horas
del que vive en penas tantas.
El me busca, y estoy presa;
él me espera, tú me agravias;
y al cabo de tantos males,
desdichas, penas, borrascas,
temores, riesgos, peligros,
dudas, asombros, desgracias,
me veo en Francia cautiva,
mira tú si en quien bien ama,
entre todas puede haber
fortuna mas desdichada?

Reyn. De suerte me ha lastimado
tu amor, que te doy palabra
de llevarte libre al punto
á tu padre; y sin tardanza
tengo de hacer, que no solo
quedes con él perdonada,
sino que lógres tu amor,
quedando aqui desposada
con Celindo, á quien adoras.

Arm. Dexa que me eche á tus plantas;
no en vano tantas victorias
publica de tí la fama.

Reyn. Con ese criado mio,
que irá guiando tus plantas,
te retira á ese Castillo,
donde está mi esposa amada:
allí con ella me espera,
que hasta acabar la batalla,
y ver el fin del suceso,
no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
me he de entrar en las esquadras
de Galalón; ven acá,
Morillo izquierdo.

Mor. Qué mandas?

Coq. No me prestarás despues
por una hora esa almalafa,
y ese turbante? *Mor.* Sí hacer,
y marlota y cimitarra:
qué querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero á cierta Serrana,

y en ese trage hacer pienso
con ella una tarquinada,
sin que me prueben la fuerza.
Reyn. Coquin, al Castillo marcha.
Arm. Reynáldos, guárdete el Cielo
para defender tu Patria. *Vánse los 3.*
Reyn. No es hombre á quien no enternece
una amorosa desgracia. *Caxas.*
Pero qué escucho! otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
suenan el clarin y caxa.
Allí un caballo sin dueño,
libre al mismo viento iguala,
del estruendo ronco el eco
ensordece estas montañas.
Del polvo el Sol ofendido
se encubre entre nubes pardas,
no sé á qué lado encamina
ciega y dudosa la planta:
si vá Cárlos de vencida?
Há polvo enemigo! aparta,
déxame ver á qué parte
puedo acudir con mi espada:
Mas un Francés viene huyendo
del enemigo: á qué aguarda
mi valor? sabré su intento
retirado entre estas ramas:
mas qué miro! este es Florante.
Sale Florante con el Guion revuelto, y vá á esconderle.
Flor. Qué ligeras son las alas
del temor! yo me escapé
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida.
Entre aquestas peñas pardas
esconderé el Estandarte,
que es accion muy arriesgada
el ir delante de todos
donde me maten. Turbadas
las manos con el temor
no acierto á esconder: la espada
se me cayó: todo un yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarde, qué es lo que escondes,
vil Magancés? Tienes cara
para una accion tan infame?
vive el Cielo:- *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reynáldos, soy tu amigo.
Reyn. No lo seas; la arrogancia
de que en presencia del Rey
tantas veces blasonabas,
hemos de ver como ahora
usas de ella aqui en campaña.
A tu hermano Galalón
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites á la venganza,
vuelve por él, y por tí,
mide, villano, la espada.
Flor. Yo no he de reñir contigo:
mi acero pongo á tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mí tu accion bizarra.
Reyn. Alzale del suelo y véte;
huye Magancés, qué aguardas?
porque acero de un cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en señal de que tú
escusaste la batalla
conmigo, dáme una prenda.
Flor. Yo sí haré, tú la señala.
Reyn. Esa banda. *Flor.* Otra me pide,
Reynáldos, porque esta alhaja,
por quien me la dió, la estimo.
Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Basta,
ya, ya me la quito, toma. *Dásela.*
Reyn. La resistencia es gallarda:
dexar el Guión no sientes,
y sientes perder la banda?
huye al instante de aquí.
Flor. Ya me iré. *vas.*
Reyn. Pues á qué aguardas?
véte, Magancés cobarde,
que al que así volvió la espalda,
mejor es para corréo
de á pié, que para las armas. *Caxas*
Pero el rumor de la guerra
otra vez el aire espanta,
y del confuso tropel
se estremece la Montaña.
Los nuestros van de vencida,
deshecha está su vanguardia;
por quien soy quiero ayudarte,
Cárlos, que aunque mal me pagas,
con esto dexo en tu abono
la fineza acrisolada.
No quiero que la agradezcas,

y asi con aquesta banda
cubierto el rostro entraré
por las Moriscas Esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla á las espáldas,
debe, como fiel amigo,
obrar, y esconder la cara.
Levanta el estandarte.
Y á vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendo
su misma desconfianza,
del centro obscuro á mi mano
mi humilde afecto os traslada.
Y quien por mí resucita
la victoria me señala.
Quién duda que el Africano
temerá vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo
ya llevo la mejor planta?
Ea, Bárbaros, temed
mi fúria; aguarda, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta insignia sagrada. *vas.*
Sale Roldán.
Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huís solamente?
No soy Roldán? qué mas tengo
yo, que otro qualquiera? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fé de que hay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, volveis la espalda?
pero qué veo! ha Franceses!
tambien vosotros huís?
volved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tras vosotros viene.
Amigos, Roldán os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca
con que os persuade y vence.
Florante, el Pendon levanta,
osado anima á tu gente,
pon esas Lises delante: *Caxas.*
cobarde, asi te detienes?
Pese á mi furor! por tí
hoy Francia su gloria pierde.
Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.
Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,
ó matadme á mí primero
que huyais vergonzosamente.
Las Vanderas Africanas,
que vencisteis tantas veces,
os dán temor? *Rold.* Es que entónces
iba alentando tus huestes
el brazo, que tú ignorabas;
y este suceso merece
quien en manos de Florante
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues de él no hay señas
ni en todo el campo parece.
Rold. Sin órden van tus Soldados,
voto á Dios. *Emp.* Roldán detente,
qué es lo que intentas? *Rold.* Buscar
desesperado la muerte;
yo voy á morir. *Dent. Dud.* Aguarda.
Tocan Caxas, y salen Dudón, y Oliveros, cada uno por su puerta.
Oliv. Cárlos invencible, atiende.
Florante, que por las señas
de la banda, y del celeste
Pendon, que en la mano lleva,
le he conocido, valiente
por las Moriscas Esquadras
desesperado acomete,
abriéndole con su espada
franco camino á tus huestes.
Dud. Viva Cárlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Bárbaro rebelde
volviendo sigue su alcance.
Emp. Que dudase ciegamente
de su valor! vámos todos
á ayudarle. *Rold.* Mas qué fuese,
que fuera valiente! *Oliv.* Mira
como despedaza y hiere.
Sale Reynáldos con el Guión y la banda.
Reyn No me sigais, que yo basto
para esta canalla aleve. *vas.*
Emp. Hoy Florante me asegura
fixo el laurél en mis sienes:
seguidme. *vas*
Oliv. Ya yo te sigo. *vas.*

Dud. La gloria á Florante debes. *vas.*
Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fez.

Rey Amigos, refrenad su fuerza altiva.
Dent. Rold Franceses, viva Francia.
Dent. todos. Africa viva.
Dent. Emp. Franceses, rotos van los Africanos, seguidlos.
Sale Flor. Dónde vais, temores vanos,
sin vida, y sin aliento?
ya que huí del peligro, huir intento
ahora de mí mismo:
todo soy un horror, todo un abismo.
Qué cruel es la guerra!
qué bárbaro es el hombre que destierra
de su casa el sosiego,
para llegarse á ver como yo llego!
Miedo aqui me están dando las saetas,
las caxas, y trompetas
á un tiempo en el oido,
que quanto escucho tiene aquel sonido.
No quiero honor, ni fama con espanto:
laurél que cuesta tanto,
cíñale solo el loco,
que el vivir tan amable tenga en poco.
Qué honra ha de dar la muerte, (vierte?
si en polvo, en humo, en nada la con-
No sé lo que habrá sido
del Campo, que dexé casi rompido,
que yo salir no he osado (estado.
de entre un peñasco donde siempre he
Dentro. Nuestro Rey Cárlos viva.
Flor. Pero qué es lo que escucho! (ay suerte esquiva!)
que allí el Emperador viene aclamado,
sin duda victorioso habrá quedado:
qué mal hice en huír cobardemente!
que ahora es quando el deshonor se siente:
si me habrá echado ménos? qué lo dudo,
si el Guión en el campo ver no pudo?
qué hará mi infamia? qué dirá mi lábio?
mas pues él viene aqui, el medio mas sábio
es echarme á sus plantas,
y pedirle perdon de afrentas tantas.
Salen el Emperador, Rold. Dud. y Oliv.
Dent. todos. Viva el gran Cárlos.
Emp. No me déis la gloria
hasta estar acabada la victoria, (lencia,
que aunque los Moros huyen mi vio-
van huyendo, y haciendo resistencia:
todo su campo va desvaratado,
solo Florante es quien me da cuidado,
pues el verle seguro no consigo.
Flor A tus plantas, señor::-
Emp. Florante amigo?
Flor. Señor, yo, si, mi pecho::-
Emp. Qué me pides?
que si mercedes á tu lábio mides,
no serán premio igual á tu constancia:
llega á mis brazos, pues, honor de Francia.
Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.
Emp. Esta humildad valiente te levanta:
qué propia es la humildad del valeroso!
Par de Francia eres ya, el lugar honroso,
que por loco Reynáldos ha perdido,
le doy á tu valor bien merecido,
pues ganarme has sabido una victoria.
Dud. Digno es, señor, Florante de tal gloria.
F. No entiendo esto por mas que lo procuro
mas en dexarme honrar, yo qué aventuro
Los pies, señor, os beso
por honras que me dáis con tanto exceso.
Emp. Que los brazos le deis todos espero,
ya como á Par de Francia, y compañero.
Dud. Estos los mios son, Florante amigo.
Oliv. Yo de tu noble aliento fuí testigo.
Emp. Y tú, Roldán, no llegas?
Rold. Vive Christo, *ap.*
que este cobarde, que yo huir le he visto,
pueda haber la batalla restaurado?
ó es mentira, ó estaba endemoniado.
La mano os doy por Par, y compañero.
Flor. Tú me das el honor.
Rold. Probarle quiero. *Aprietale la mano.*
Flor. Qué haces? ay de mí!
Rold. Quéjaste en vano,
que el mas amigo aprieta mas la mano:
que le apriete la mano tanto siente?
quemado muera yo si él es valiente.
Emp. Hoy, valiente Florante,
pues tu valor lo mereció constante,
y ya tu aliento Francia reconoce,
comerás á la mesa con los Doce.
Flor. Cielos, qué es lo que veo! *ap.*
que mirándolo estoy, y no lo creo:

si Reynáldos entró por la batalla
con mi banda, y él pudo restauralla,
y los que asi le viéron,
por mí sin duda alguna le tuviéron?
Ello pasó, sin duda, de esta suerte,
y si esto ha sido, el procurar su muerte,
ya á mí me importa mas que la venganza,
que en ella estriva toda mi esperanza.
Dent. Gal. Vaya el villano á su Rey
á confesar las verdades.
Salen Galalón, y Coquin de Moro, preso.
Coq. Santa Gertrudis! *Emp.* Qué es esto?
Gal. Señor, Reynáldos cobarde,
traydor, fementido, aleve,
ofendido de que usases
con él de un justo castigo,
tomando de Moro el trage,
sin Ley, sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarse
condujo con el de Féz
contra las tuyas sus haces.
Testigos hay que le viéron
en la campaña mostrarse
contra tí rebelde asombro,
favoreciendo al Alarbe.
Y señor, porque no dudes
de su tiranía infame,
ese criado que ves,
que con los mismos disfraces
le he cautivado, podrá
de su traicion informarte.
Emp. Ay mayor alevosía!
Coq. Temblando me están las carnes.
Emp. No tengas temor; por qué
de Moro asi te mudaste?
Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me ví en un peligro grande,
é hice voto de ser Moro.
Emp. Tú, y Reynáldos ayudásteis
al Rey de Féz contra mí?
Coq. Yo solo fuí su ayudante.
Emp. A qué le ayudaste tú?
Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.
Emp. Luego tú no peleaste?
Coq. No señor, que por comer
senté plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegaré de mi padre.
Emp. Pues qué oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,
como soy Frances, andaba
pregonando hilo de Flandes.
Emp. Pues hay calles en el Campo?
Coq. Si señor, de olmos, y sauces.
Emp. Y Reynáldos con qué fin
se pasó al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que hace.
Si le viéras tan entero,
con su aljaba, y su turbante,
te diéra horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece un avestrúz,
y pone miedo al mirarle.
Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduáres
mas de dos mil concubinas.
Emp. Y tú le has visto? *Coq.* Eso tate:
no le ví de Moro, pero
Galalón lo dice, y baste.
Emp. Te desdices? en un potro
le poned luego, ó ahorcadle.
Coq Qué es ahorcadle? va de veras?
Señor, todas las verdades.
diré aquí, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.
Emp. Pues dilo. *Coq.* Señor, Reynáldos
es leal, y en el combate
defendió tus Esquadrones;
y aunque á mí en aqueste trage
me vés, no será razon,
que él por mi delito pague.
Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre frágil,
me enamoré de una moza
rústica, y como era un áspid
en rigor, con ella quise
usar de aqueste dictámen.
Y disfrazado de Moro,
aun no dos horas cabales,
que intenté robarla, porque
la fuerza no me probase:
esta es la verdad, tú ahora
usa aqui de tus piedades.
Gal Estas, señor, son cautelas
de este villano cobarde:
Soldados hay que le viéron,

y de ello hay prueba bastante.
Flor. Cielos, válgame el ingenio, *ap.*
que aquí pueda asegurárme
de que el Emperador sepa
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiéndo yo el alcance,
Reynáldos en emboscada
me esperó entre otros Alarbes
y cogiéndome á traicion,
sin que mi defensa baste,
me despojó allí de todas
las insignias Militares.
Rold. Si eso es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues volviendo á ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo,
que le ofenda, que le ultraje,
que los alientos le quite,
porque muera á mi corage;
mas solo una cosa yo
no podré hacer, con ser fácil.
Gal. Quál es? *Rold.* Llegar á creer,
que en él cupo accion infame.
Gal. Testigos hay. *Rold.* No es posible,
porque quien ayer constante
dió á Cárlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que hoy de ello se arrepintiese,
que quien tiene ilustre sangre,
nunca da un dón generoso
para volver á quitarle.
Gal. Reynáldos no puede hacer
de esa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentó. *Rold.* La injusta envidia:-
Emp. Basta ya; no hable aquí nadie,
porque eso está comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confesado. *Rold.* Fué miedo.
Emp. Y á no ser cierto ese ultraje,
para quitarle la vida,
indicio es este bastante.
Tú á prenderle parte al punto,
Galalón, sin dexar parte
á donde la diligencia
no apure su atento exámen,
hasta llevarle á París.
Caxas y Clarines.
Rold. Señor, hácia aquesta parte
aun dura la resistencia
de esos Bárbaros Alarbes.
Emp. Pues vámos á destruirlos,
y á ese villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces.
Vente, Florante, á mi lado,
y hoy comerás con los Pares
á mi mesa, y tú á prender
á Reynáldos luego parte,
porque la traicion castigue
quando á la lealtad ensalce. *vanse.*
Rold. No vá á prender á Reynáldos
Galalón? pues él se guarde,
que si le halla, yo sé,
que le ha de igualar la sangre. *vase.*
Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criásteis,
pues hasta para la horca
vengo á ser sugeto inhábil.
Lo que me faltaba ahora
es, que algun Moro llegase,
y me diese pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayde
viene allí, como un castillo,
y es osado: Dios me guarde.
Dent. Reyn. Noble Africano, conoces
mi valor?
Dent. el Rey. Sí, aunque me mates.
Coq. Aquesas ramas me encubran,
para que aquí no me casquen. *Escónd.*
Salen Reynáldos, y el Rey de Féz.
Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Féz, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
qué intentas? *Rey.* A tu valor
ya me confieso rendido.
Reyn. Rinde el alfange. *Rey.* Primero
buscaré mi fin mortal,
que aunque sea prisionero,
no he de rendir el acero
sino al que fuere mi igual;
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,

vién-

viéndose de mí temida,
podrá triunfar de mi vida,
pero no de mi decoro.
Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualára á tí,
la osadía del intento
de haberte vencido aquí,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desairado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.
Rey. Con eso me convenció
tu razon, mi acero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzó,
que solo á tí, ó á Mahoma
rindiéra mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intente
mostrarme de ello enojado,
que no es ser ménos valiente
ser uno mas desdichado.
Reyn. Pues ahora que postrada
la grandeza está de un Rey,
te la vuelvo á dar quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te daré aquí sin temor,
pues mas precia mi hidalguía,
que igualarte en el valor
vencerte en la cortesía.
Rey. Solo por esa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre.
Eres acaso Roldan?
Reyn. No. *Rey.* Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afan,
solo pudo haber vencido
Reynáldos de Montalván.
Reyn. Ese soy. *Rey.* Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Cipion Francés, nuevo Marte,
de ser hoy cautivo tuyo
el parabien he de darte.
Reyn. El que á mi Rey te avasalles
es solo el premio que logro.
Rey. Ya sé, Reynáldos, que vives
del Emperador quejoso,
y que por injusta envidia,
tus rentas, y Estados todos
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me da enojo.
Rey. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo á Féz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alá, que de mi Corona
serás en Africa el todo.
De General de mis Armas
tendrás el cargo, y dichoso
lograrás en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque á tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podrás vivir sin estorbo.
Verás como diferente
premio halla tu esfuerzo heroyco,
porque Cárlos:- *Reyn.* Deteneos
que en llegando al Rey, lo estorvo,
porque es padre recto y justo;
y quando un hijo quejoso
está de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirá,
que de él se quejen los otros.
Y asi, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.
Rey. Pues ya que aquesto no sea,
mira tú qué plata y oro
te he de dar por mi rescate.
Reyn. Si en aquese cambio solo
estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.
Rey Qué es, Reynáldos, lo que pides?
Reyn. Que tú á mi Rey, leal y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos

tus

tus abuelos. *Rey.* Qué mas pides?
Reyn. Tu anillo Real por logro
de esta victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
á los venideros siglos,
con que mis acciones honro.
Rey. Este es mi sello Real,
y quanto pidas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas que el mayor tesoro.
Reyn Pues, señor, ya que estás libre
y que á tu arbitrio está todo,
un favor te he de pedir.
Rey. Qué favor? *Reyn.* Es que tú propio
has de ir á Cárlos primero,
y que le has de decir como
te ha obligado á aqueste pacto
un Caballero animoso,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, sino á todos.
Rey. Eso, y mas haré por tí:
Reynáldos, pequeño arrojo
es ese, que en tu defensa
pondré el sér. *Reyn.* Pues en retorno
de esa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tú no lo sabes.
Rey. Tú prenda mia, y lo ignoro?
no sé lo que puede ser.
Reyn. Es tu hija Arminda.
Rey. Qué oigo?
Arminda en Francia? *Reyn.* No extrañes
suceso tan lastimoso,
pues de la torre en que estaba
se arrojó al soberbio golfo
para seguir á Celindo,
que te acompañó animoso.
Honesto amor es el suyo,
digno de perdon heróico:
en trage de hombre aquí yo
la cautivé. *Rey.* De ese modo,
querrás aquí su rescate?
Reyn. Yo, señor, no quiero otro,
sino que Celindo aquí
la dé la mano de esposo:
con esto yo te aseguro,
que vuelva libre á tus ojos.
Rey. Cosas emprendes, Reynáldos,
dignas de tu aliento solo;
quién, sino tú, consiguiera
de mi desempeño el logro?
superior empeño tienes
en mi aficion, yo lo otorgo.
Y á dónde tienes á Arminda?
Reyn. De aquese eminente escollo,
con mi esposa en un Castillo;
pero ya con alborozo
de haberte visto aqui, baxa.
Salen Coquin, y Arminda.
Coq. Señor, acá estamos todos.
Arm. Reynáldos, cómo has tardado?
pero qué miran mis ojos! *retírase.*
Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega á los brazos dichosos
del Rey.
Rey. Llega, llega, Arminda,
por Reynáldos te perdono,
y por él tambien aquí
es ya Celindo tu esposo.
Arm. Dexa, Reynáldos valiente,
que bese tus pies heróicos,
que esta accion esclarecida
te ha colocado en el sólio
de la fama; y porque sepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traigo
de diamantes, perlas y oro,
será tuyo: ven conmigo,
porque sirva de socorro
á tus fortunas, pues pienso,
segun lo que por tí logro,
que para tanta fineza
aun es desempeño corto.
Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoso;
á mí me basta por premio
lo que en mi favor dispongo,
y así el afecto te estimo,
y la riqueza no tomo.
Coq. Vive Dios, que está borracho:
hombre de dos mil demonios,
toma el dinero, eso haces?
Reyn. Los dos os poned en cobro,
y ántes que os partais á Féz
hablad á Cárlos. *Rey.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.
Arm. Prisioneros tuyos somos.
Reyn. Id en paz.

Rey.

Rey. Guardete el Cielo. *vase.*
Arm. Y logra, Francés heroyco,
la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *vanse.*
Coq. Oye, busque quien le sirva.
Reyn. Ha Coquin.
Coq. Váyase al rollo:
Jesus mil veces! á Dios.
Reyn. Tú me dexas de ese modo?
Coq. Ven acá, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexe por otro?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tú pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos;
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas á hacer bizarrías?
á Dios. *Reyn.* Por qué te vas, loco?
Coq. Porque eres un mentecato,
un salvaje, un bestia, un tonto,
y porque por ir á espadas,
has descartado los oros;
qué ha de comer hoy Claricia?
Reyn. Ese es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir á buscar.
Coq. Dónde? *Reyn.* Por ese contorno.
Coq. Yo ir contigo? si allá fuere
me lleven dos mil demonios.
Reyn. Pues, Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victoria, que aquesto
mientras yo voy con socorro
consolará su trieteza.
Coq. Yo voy á contarla todo
el desatino, que has hecho.
Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis pasos vosotros. *vase.*
Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo:
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco. *vase.*

Salen el Rey de Fez, y Arminda.
Rey. Ya que la suerte, Arminda, me ha que-
pasar de vencedor á ser vencido, (rido
la palabra que he dado cumplir quiero
á Reynáldos; y siendo lo primero
que debo hacer cumplilla,
antes que embayne Cárlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al paso, para hacer postrado
todo lo que Reynáldos me ha pedido.
Arm. Bien á la deuda igual la paga ha sido.
Dent. voces. Viva el Emperador, la
Francia viva. *caxas y clarin.*
Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados con fuentes, y en ellas Manto, Toyson, y Espada.
Emp. Ya que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sosegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi Tienda, vasallos, á Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad esas insignias Militares.
Duq. Lleguemos á asistirle los primeros.
Rold. De espacio, Caballeros,
que entre nuestros blasones,
pienso que aqueste Par está de nones:
Rey. Alá te guarde, Cárlos valeroso.
Arm. Y el Cielo te prospere venturoso.
Emp. Moros, á qué venís?
Rey. De paz venimos,
y la paz ya rendidos te pedimos.
Arm. Nuestro Rey nos envia á este tratado.
oye lo que te ofrece ya postrado.
Emp. Antes que prosigais, pues á Florante,
que fué quien os venció teneis delante,
habeis de ser testigos
del honor que hoy le dan sus enemigos.
Rey. El que nos ha vencido,
de mí fué en la batalla conocido;
mas nunca llegué de éste á defenderme.
Flor. No os dió el miedo lugar á conocerme.
Emp. Pues aqui lo veréis con mas espanto,
si no le conoceis, llegad el Manto.
Rold. De verlo la paciencia se me acaba, ap.
que un manto de muger mejor te estaba.
Emp. Este Manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa
de los Pares, que se sientan

conmigo en mesa redonda,
á imitacion de los Doce,
que de Christo la Persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus hombros ahora.
Ponele el Manto.
Y en tu cuello esta cadena,
de quien pende por mas honra
la Imágen de aquel Arcángel,
que á Dios las venganzas toma. *Póneselа.*
Y esta espada, que fué mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fé de Christo defiendas,
y dés á su nombre gloria. *Póneselа.*
Sirvas á tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.
En la lista de los Doce
mando que luego te pongan,
y te dén de Par de Francia
los honores que te tocan.
Y tú, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
de ella al traidor de Reynáldos,
á quien quito desde ahora
las honras y preeminencias,
que por su título goza,
por aleve, y por traidor,
como fué Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.
Y á tí, pues en su lugar
sucedes; hoy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Matías la logras.
Arm. Ya de corage rebiento; *ap.*
qué esto mire, y esto oiga,
quien sabe quien es Reynáldos!
Emp. Proseguid, Moros, ahora.
Rey. La embaxada á que venia,
ya aqui ha mudado de forma.
Emp. Por qué?
Arm. Porque estamos viendo,
que aqui á los cobardes honras,
y á los leales destierras,
y su nobleza desdoras.
Famoso Conde de Atlante,
tú, Roldán, si asi te nombras,
Oliveros, y Dudón,
y los demás á quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa;
sin que me mueva pasion,
pues por Moro en mí es impropia
la defensa de Reynáldos,
la razon defiendo sola:
y habiendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra,
con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja,
digo, que Reynáldos solo
vale mas que Francia toda,
y del Rey abaxo, nadie
es igual con su persona.
Que es, y ha sido el mas leal
vasallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,
y que es la opinion del Rey
informacion alevosa
de cobardes Maganceses,
que obscurecen sus victorias:
que esta falsedad aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abaxo, vuelvo
á decir, que el que baldona
su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente ahora.
Y á todos los Doce Pares
lo sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.
Salgan uno, dos, ó tres,
ó quatro, si á mas provoca
mi labio; y si es poco, salga
toda la mesa redonda,
que si es porque en ella no haya
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynáldos,
es la cabecera sola.
Y tú, que aqui en fantasía
su lugar indigno tomas,
sal, y verás, que ese honor

que

que usurpas, es tu deshonra.
Sal, y verás, que ese Manto,
insignia de Par heróica,
te servirá de mortaja,
si no es nube en que te escondas.
Sal, para que Cárlos vea,
que esa espada cortadora
te la ciñó como á un árbol,
para que tiemble la hoja;
y el Toyson de San Miguél
probará tu infamia toda,
pues se ha de ver en su peso
quán livianas son tus obras.
Y pues tú mejor que nadie,
sabes que de tales honras
no es digno tu aleve pecho,
merécelas de esta forma.
Ven á medir con mi alfange
esa espada valerosa:
sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la baina no corta.
Flor. Dame licencia::- *Emp.* Matadle;
muera el Moro. *Rold.* Eso perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le socorra.
Vive Dios, que le ha quedado *ap.*
mi bizarría envidiosa.
Moro, vuélvete Christiano,
y honrarás á Africa toda,
que ese valor no merece,
que te le gaste Mahoma.
Flor. Qué dices, Roldán? amigos,
matadle. *Rey.* El brazo reporta,
que tú no sabes quien es.
Emp. Pues quién es?
Rey. Señor, perdona
su arrojo por ser muger.
Emp. Muger es? *Rey.* Muy valerosa,
que es la hija de mi Rey.
Emp. Nadie la ofenda, que ahora
si á quien la ampara defiende,
lo que hace, y quien es la abona.
Flor. Si eres Dama de Reynáldos,
disculpa has tenido, Mora;
y en quanto á quererte él,
yo tambien, que eres hermosa.
Arm. No soy Dama, sino Esclava,
que él solo::- *Rey.* El labio reporta,
que es faltar al homenage
de Reynáldos. *Arm.* No es impropia
accion sufrir esta injuria?
Rey. No, hasta que él mande otra cosa.
Emp. Pues á qué, Moro, venías?
Rey. Yo solo á hacerte notoria
la guerra, hasta que á Reynáldos
vuelvas sus Estados, y honras;
porque á solo esta defensa
vendrá á Francia Africa toda.
Emp. Pues decid, que yo la espero,
que eso es traerme victorias. *vas.*
Flor. Moros, yo os veré en campaña.
Arm. Búscame allá.
Flor. No haré, Mora.
Arm. Por qué? *Flor.* Temeré á tus ojos.
Arm. Mas temerás á las hojas.
Flor. Yo te iré á galantear. *vas.*
Arm. Los cobardes no enamoran.
Rey. Ven, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponzoña. *vans.*
Rold. A amor se trocó la envidia
de la Africana Amazona;
mas esto es, si se bautiza,
que Roldán no come Moras. *vas.*
Salen Claricia, y Coquin de Moro.
Clar. Coquin, no me des pesar;
qué trage es el que has mudado?
Coq. Esto es, señora, que he estado
á pique de renegar.
Clar. Pues qué ha sido? dilo ya.
Coq. Porque no tengas temor,
ha sido de mi señor.
Clar. Pues Reynáldos dónde está?
Coq. Ahora se fue á darnos vaya,
y no cómo. *Clar.* Pues qué ha habido?
Coq. Que de aquí ahora se ha ido.
Clar. Dónde? *Coq.* A buscar la gandaya.
Clar. Qué es gandaya? *Coq.* Es una flor,
á modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro,
yo me explicaré mejor.
Buscar la gandaya es ir
quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretension,
ni medio para vivir,
á buscar con qué comer,
y todo el lugar andado,
anochece este cuitado,
como suele amanecer:

y el que quando le desmaya
el hambre, se va á costar
sin comer y sin cenar,
es quien halla la gandaya.
Clar. Viniendo con tal cuidado,
tú me respondes así?
Coq. Pues qué he de hacer, pesie á mí,
si una victoria ha ganado?
si prendió á un Rey, y á su hija,
y despues que lo venció,
toda aquesa presa dió?
Clar. Por qué? *Coq.* Por una sortija;
mira si estando yo enfermo
de hambre es justo que me aflija,
pues que en aquesta sortija
vengo yo á ser estafermo.
Clar. Si era del Rey, su valor
bien audubo en darlo junto
por ese honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?
Clar. Sí, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues de esa suerte las dueñas
tendrán mucho que comer.
Clar. La honra:- *Coq.* Es una bambolla.
Clar. Sustenta al que noble ha sido.
Coq. Como yo soy mal nacido,
me sustenta mas la olla.
Mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que á unas honras se convida,
como si fuera á comer.
Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de uno que ha muerto
para comer? esto es cierto.
Clar. Cómo? *Coq.* Si el muerto es lechón.
Dent. Gal. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.
Clar. Qué es esto? *Coq.* A malo me suena.
Salen Galalón, y Soldados con escalas.
Gal Seguidme todos, amigos.
Clar. No es aqueste Galalón?
Válgame el Cielo! qué miro!
Coq. A prender viene á Reynáldos:
Clar Qué dices? *Coq.* Lo que has oido.
Gal Dónde Reynáldos está?
Clar Pues por qué, ó con qué designio
venís aqui con escalas?
qué asalto hay, ó qué enemigo
buscas? ó qué fortaleza
vuestro impulso ha resistido?
Gal. El enemigo es Reynáldos,
la fortaleza el Castillo
donde vive, y desde donde
ayudó al Moro atrevido;
pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos
derrotados, él, y el Moro,
y para darle el castigo,
que como traidor merece,
no ya por el duelo mio,
sino por el de mi Rey,
vengo á prenderle yo mismo.
Clar. Pues cobarde Galalón,
falso, aleve, fementido,
quando tú de su valor
eres el mejor testigo,
quando ves que la victoria
del Moro, que ya los Lyríos
Franceses, faltando el Sol,
vieron sus Lunas marchitos,
él solo os ha restaurado,
siendo él al fallo preciso
del hado la apelacion
con que se ven hoy floridos;
tú, movido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio,
mientes á la luz del dia
las sombras de ese delito?
Si tú tuvieras honor,
que él te hubiera obscurecido,
para vengarle tu brazo
tuviera alientos él mismo.
Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo
testimonios, con que irritas
el brazo del Rey invicto:
ni tienes honor, ni él pudo
quitartele, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.
Un bofeton en presencia
del Rey te dió mi marido;
y si tú fueras honrado,
á ser cierto ese delito,
que le finges, y por él
debieras morir tú mismo,
para lograr tu venganza

le estorbarás el castigo.
Mas pues se le solicitas,
como aquí, cobarde, has dicho,
del bofeton vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo.
El sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo:
y en el intento á que vienes,
dá á entender tu rostro indigno,
que en él no hay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir á vengarte,
no fuera mejor fingirlo?
Quién te quitaba el decir,
que aquí á matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu venganza en su castigo?
Cómo me puedes negar,
que eres infame, si miro,
que á quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo?
Vuélvete, cobarde, pues,
que no está aquí el dueño mio,
y tú lo sabes, que á estár,
no te hubieras atrevido.
Y vuélvete antes que venga,
que bien conoces, que el brio
de quien te quitó el honor
hará en tu vida lo mismo.
Gal. Como á muger te he escuchado
tanto tropel de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oirlos;
mas como á muger advierto,
que en la injuria, que él me hizo,
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido.
Y así, por el Rey le busco,
porque como yo le sirvo
como leal, á las mias
sus venganzas anticipo.
Coq. Parece que tiene miedo, *ap.*
que en hablándoles con brio,
se acobardan los gallinas;
pues yo quiero hacer lo mismo.
Oyen, señores traidores,
quanto esta señora ha dicho,
hay aquí quien lo sustente;
y así, callando, suplico,
y baxando las orejas
á manera de pollinos,
no hay sino tomar la estrada,
é irse poquito á poquito,
que ya me voy mosqueando;
y si me suelto los brios,
soy Coquin de la Baleta,
y una sierpe, un cocodrilo,
un tiburón, y un cayman
es una Beata conmigo,
que con aceyte y vinagre
á quantos traidores miro
me comeré en ensalada
picados como pepinos.
Gal. Pues á quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad á ese hombre de un árbol.
Sold. Rinde la espada, atrevido.
Coq. Hombre de dos mil demonios,
no os asusta lo que he dicho?
Sold. Rinde la espada. *Coq.* Mirad
estos gestos, y este hocico:
temedme, hombres de los diablos.
Sold. Suelte la espada le digo.
Coq. Pues si no temen, esperen.
Sold. A qué? *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.
Gal. Para ver si es cocodrilo,
llevadle á colgar de un árbol.
Coq. Señor, que yo no habia visto,
que estaba encima la tuya,
y ahora trocada la pido.
Gal. Ahorcadle luego; y á tí,
aunque de oirte me irrito,
por ser muger, te perdono
tus livianos desatinos,
y á París te he de llevar,
porque asegure contigo
su prision para otro dia.
Clar. Qué dices? *Gal.* Llevadla, amigos.
Sold. Ea, venid. *Clar.* Ha traidores!
Gal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.
Gal. Llevad á ese hombre, y ahorcadle.
Clar. Cobarde, infame, ese brio
con una muger obstentas?

de

de tu traicion es indicio.
Gal. Por ser muger te perdono.
Coq. Pues déxenme por lo mismo.
Gal. Qué dices? *Coq.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.
Gal. Llevadlos. *Coq.* Cielos sagrados!
Clar. Reynáldos, esposo mio,
tu favor me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor su peligro.
Sale Reynáldos.
Reyn. Cielos, qué gente, y qué voces
son estas, que en el Castillo
se escuchan? Apresurado
vengo aqui. Pero qué miro?
Villanos, á dónde vais?
Clar. Ay dueño amado, y querido!
véngame de este traidor.
Reyn. Ah perros! *Gal.* Soldados mios,
prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.
Clar. A ellos, esposo mio.
Coq. Yo me aplico á este instrumento:
á ellos, cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darme horca han querido.
Toma Claricia la espada de Coquin, y él la escalera, y métenlos á cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, Roldan, Oliveros, Florante, y Galalón.
Gal. A tus plantas, señor, vuelve mi llanto
de un traidor ultrajado, y ofendido;
de tu respeto en mí perdido tanto,
no de mi agravio la venganza pido.
Emp. Qué es esto, Galalón?
Gal. Tu ofensa lloro,
que la mia está envuelta en tu decoro.
A prender á Reynáldos fué mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
á Montalván me acerco, con intento
de asaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynáldos con traidores,
atroces, y crueles salteadores,
desordenado me cogió la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiñó en dulces corales la esmeralda
del campo á precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame resistencia
mis Soldados, yo solo á tu presencia
vuelvo, señor, herido, é injuriado
á irritar tu poder, y tu justicia
contra un traidor, que el cuello levantado
ya está empeñado en su postrer malicia;
pues turba á Francia ya en robos tiranos,
como dirán los pueblos comarcanos.
La hacienda, y el poder que le has quitado,
dice que ha de adquirir de aqueste modo:
no hay pasagero de él asegurado,
y el que el riesgo ignoró, lo perdió todo:
haciendas, vidas, y honras tiraniza,
y tu sacro poder desautoriza.
Emp. Roldán, de tu brazo solo
empeño tan justo es deuda:
solo tu prenderle debes.
Rold. Señor, el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:
si él infama á su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra,
yo que lo escucho irritado
de la que en mi brazo afrenta,
si le encontrára, mi espada
mil estocadas le diera.
Mas si como delinqüente
le buscas, para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes, que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle, que en mí no es deuda
el ir á traer mi sangre
á que un verdugo la vierta.
Emp. Yo por tu valor te empeño
en esta accion.
Rold. Si eso intentas,
Florante lo hará mejor,
que á él le toca mas la ofensa
por Galalón, que es su hermano,
y si él le venció en la guerra,
cercado de tantos Moros,
quién dudará que le venza
hoy, que con seis salteadores
le hará menos resistencia?
Emp. Bien dices, Florante basta.
Flor. Válgame el Cielo, qué pena! *ap.*
Emp. Florante le irá á prender.
Flor. Si lo determina el César *ap.*

soy

soy perdido, que mi pecho
solo de su nombre tiembla.
Emp. Florante en esto te empeño.
Flor. Señor, pues ya la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.
A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir á prender ladrones,
que para mí es cosa fea.
Emp. Galalón ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.
Gal. Pues á qué esperas, Florante?
Flor. Vive Dios, que el ir es fuerza; *ap.*
ya aqui me han de conocer.
Yo, señor, por obediencia
iré, mas no es digno empeño.
Rold. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.
Flor. Pues presto haré que lo veas.
A toda mi industria apelo. *ap.*
Rold. Yo apelo á aquesta experiencia,
por saber si este es valiente.
Emp. Oyes, Florante? *Flor.* Qué ordenas?
Emp. Que pues por Reynáldos vas,
vuelvas con él, ó no vuelvas.
Flor. Veráisle puesto á tus plantas.
Vase, y Galalón.
Rold. Voto á Dios, que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es posible que lo crea.
Sale Dud. Un Embaxador, señor,
del Rey de Féz, tu licencia
para entrar á hablar aguarda.
Emp. Del Rey de Féz? pues qué intenta?
Dud. El Tratado de las Paces,
que antes que dexe tus tierras,
quiere dexar ajustadas.
Emp. Entre, y salios todos fuera.
Vánse, y sale Reynáldos de Turco.
Reyn. Con el disfraz de este trage, *ap.*
y la mucha diferencia,
que ha hecho en mi rostro el trabajo
de la injuria, y de la afrenta
del estado en que me veo,
me atreví á tan ardua empresa,
y nadie me ha conocido.
Emp. Qué aguardas Moro? no llegas?
Reyn. Alá, gran señor, te guarde.
Emp. Toma asiento, y dí qué intentas.
Reyn. Gran Cárlos, cuyo valor
tu heróica fama celebra
del Etiope abrasado *Siéntase,*
hasta la helada Noruega:
Ya sabes como al principio
de la batalla sangrienta
sobre el cerco de París,
las Africanas Vanderas,
por medio de tus esquadras,
tremoladas sin defensa,
para el horror de los tuyos,
eran sangrientos cometas.
Influyeron nuestras Lunas
desmayo en las Lises vuestras,
pues ya de sangre teñidas
las volvió á dorar la arena.
Parecia vuestro campo
tímido aprisco de ovejas,
que se defiende á balídos
del lobo que entra por ellas.
Unos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelea,
quien el paso le embaraza,
es quien le hace mas ofensa.
Ni Oliveros, ni Roldán,
Dudón, Montesinos, eran
bastantes á detener
su antigua fama suspensa.
Tú con la espada en la mano,
y una Cruz en la siniestra,
con fé, valor, y respeto
á detenerlo te empeñas.
Ni tu fé, ni tu valor,
ni tu respeto los templa,
porque en vasallos que huyen,
solo el miedo es el que reyna.
Entró un Caballero entónces
al rostro una banda puesta,
y en la mano un Estandarte,
desató un rayo la esfera.
Franceses (decía en voz alta)
los que de nobles se precian,

por

por su Ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera,
dixo: y partiendo velóz
por entre alfanges, y flechas
de rocas, y de bolantes,
iba nevando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iba segando cabezas,
siendo entre alarbes turbantes
espigas ellos, hoz ella.
Alentados de su exemplo
los que fugitivos eran,
te aclamaron la victoria
sin el riesgo de vencerla.
Prendió al Rey de Féz él mismo,
prendió á Arminda, su hija bella,
y tesoros, que le ofrecen
por su rescate, despreeia.
Solo el bien comun te pido
(le dixo) y aqueste sea,
que á Africa vuelvas tu gente,
y acá en diez años no vuelvas:
que en ellos le des tributo
á Cárlos mi Rey, y deba,
lo que no pudo su esfuerzo,
á un vasallo que destierra;
mas no has de decir quien soy.
Hizo mi Rey la promesa,
y aqui á cumplirla me envia;
vuestra Magestad atienda.

Duérmese el Emperador.

Lo primero:- No me escuchas?
duermes? Con la mano puesta
en la mexilla ha quedado
durmiendo. Ha señor, dispierta:
no me oyes? Muy bien parecen
las pestañas soñolientas
faltas de alivio en un Rey,
que tanto Imperio gobierna,
pues da á entender al vasallo,
que por su bien se desvela.
La falta de sueño es bien
que los vasallos la vean;
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela.
Yo no lo soy, aunque traigo
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo
con mayor riesgo durmieras.
Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,
si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo:
que si tú por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo á ver,
sea el sueño informacion,
que no duerme el corazon
quando hay riesgo que temer.
Ha Rey no bien informado!
ha Rey! mas cómo me atrevo?
justo, que esto decir debo,
justo si, pero engañado:
sin duda soy desdichado,
pues no puedes darme oido;
justa providencia ha sido,
que al Rey que está sin acierto
á la lisonja dispierto,
á la verdad sea dormido.
Mas que te duermas no estraño,
quando yo te vengo á hablar,
que no estás hecho á escuchar
la voz de mi desengaño:
el que te habla con engaño
te despertará cruel;
si duermes con el que es fiel,
mira quanta suavidad
tiene el son de la verdad,
pues tú te duermes á él.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion:
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aqui hacer pudiera:
mejor testigo no espera
mi valor, que en lance tal
él mismo será señal:
quédate, Rey engañado,
que el peligro en que has estado
te dirá, que soy leal.
Mas si me voy, no será
mejor llevarme una prenda,
que de haber yo estado aqui
me sirva despues de prueba?
si será: pues el Toysón,
que pende de la cadena, *Quítaselo.*
que tiene al cuello, le quito.
Ya le tomé, considera,
Cárlos, si presumes, que es

mal

mal vasallo el que destierras
que el que te quita el honor
es quien de tí está mas cerca.
Y esos vanos lisongeros,
que á engañarte asisten, sepan,
que tu sobrino Reynáldos,
viendo que á un traidor le premias,
que sus lealtades castigas,
y á su verdad no hay orejas,
de su dolor oprimido,
y agraviado de sus quejas,
se fué, de ver tu descuido,
llorando de tu presencia. *vase.*

Dispierta el Emperador.

Emp. Vencióme el sueño, no he oido,
Moro, tu embaxada; vuelva
á repetirla tu labio:
mas qué miro! él se fué fuera,
viendo que estaba dormido,
volverle á llamar es fuerza;
Roldán, Dudón, ola.
Sale Rold. A quién
llamas, señor, ó qué intentas?
Emp. El Moro que estaba aqui?
Rold. Ya se fué, y el antepuerta
alzando, dixo:- *Emp.* Qué dixo?
Rold. A Rey que dormido queda,
hay Embaxador que hurta.
Emp. Extraña razon es ésta!
pues por qué decirlo pudo?
Rold. Si se lleva alguna prenda?
Emp. No sé; mas sí, ya lo advierto,
el Toyson es lo que lleva;
el San Miguel, que pendiente
traigo de aquesta cadena,
me ha llevado. *Rold.* Qué, qué dices?
Emp. Mano atrevida, y resuelta!
Rold. Hay mayor atrevimiento!
seguiréle, y la cabeza,
del Toyson traeré pendiente,
aunque á Féz vaya por ella.
Emp. Oye, aguarda, dónde vás?
Rold. A traerte la cabeza
del Moro, y la de su Rey,
y luego arrastrando de ellas
á todo Féz, y Marruecos,
con terres, y con almenas.
Emp. No le sigas. *Rold.* Por qué no?
Emp. Si es honor el que se lleva,
él tomó lo que á él le falta,
y á mí me sobra; ir le dexa. *vase.*
Rold. Voto á Dios, que estoy corrido,
y quedo echando centellas,
que él se lleva á San Miguél,
con que á mí el diablo me lleva. *vase.*

Salen Florante, Galalon, un Villano, y una Villana.

Gal. Muy bien la industria dispones.
Flor. No tengais cuidado, amigos,
que no somos enemigos;
buscamos unos ladrones.
Villano. Señor, por aqui no están
otros sino sus mestedes,
solo anda por estas redes
el Señor de Montalván,
y él, señores, no es ladron,
sino un señor muy honrado,
mas le tiene viltrajado
el traidor de Galalon,
que es un bellaco embustero,
y le está dando el traidor
papilla al Emperador.
Gal. No hará, que es un gran Caballero.
Villano. Eso, Señor, yo lo fio.
Gal. Calla: sabes si aqui viene?
Villano. Malas lenguas, diz que tiene
un pedazo de Judio.
Gal. Estos son locos desvelos.
Villano. Sí, muy noble es lo demás,
que de esto no tiene mas,
que unos quatro, ó cinco abuelos.
Gal. Calla; hay lenguas tan malignas!
Villano. Y su hermano es un vergante,
á quien le llama Farfante,
gran comedor de gallinas.
se hace valiente, y es cierto,
que cae al acometer;
él debe de decender
de los del paso del Huerto.
Flor. Encended la lumbre aprisa,
y prevenidnos la cena.
Villana. Ya no ven cómo se ordena?
ya la llama se divisa.
Flor. Y Reynáldos dónde está?
Villano. El vendrá por aquí luego
en viendo encendido el fuego,
porque está tan pobre ya
que á su hijo, y su muger

en una cueva los tiene,
donde los mas dias viene
á pedirnos de comer.
Flor. Nuestro intento se ha logrado.
Gal De aqui no se ha de escapar.
Flor. Pues llamadnos á cenar
en estando aderezado. *retiranse.*
Villana. Oyen, yo asaré un capon?
Flor. Pues por qué tantos regalos?
Villano. Porque derrienguen á palos
al traidor de Galalón:
ve, y saca el queso. *Villana* Si hay eso,
todo á prevenirlo voy. *vase.*
Villano. Par Dios, Galalon, que hoy
he de armarosla con queso.
Salen Reynáldos, y Coquin.
Coq. Estraña resolucion
es, señor, la que has tomado.
Reyn. A un hombre desesperado
le está bien qualquiera accion.
Coq. Ya que eso, señor, hiciste,
y á tanto te aventuraste,
vive Dios, que no acertaste
en la prenda que tragiste,
que otra fuera mas blason.
Reyn. Quál fuera mas importante?
Coq Las narices de Florante,
y traerlas por Toyson.
Villano Señor, seais bien venido.
Reyn. Amigo, qué hay?
Villano. Brava cena,
y entrais á la gracia plena,
que todo está prevenido.
Reyn. Yo me doy por convidado,
que á fé que lo he menester.
Coq. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.
Reyn. Pues mi esposa, tú no ignoras
quál está. *Coq.* Qué es ignorar?
empeynes puede curar
con la saliva á estas horas.
Reyn. Ve á llamarla.
Coq. De buen grado.
Reyn. Todo mi alivio es el vella.
Coq. Voy luego á volver con ella
con pasos de convidado. *vase.*
Villano. No sabeis quién ha venido?
Reyn. Quién, amigo?
Villano. Unos señores,
que á los hermanos traidores
cascarlos han prometido;
gran tunda se les aguza
á Florante, y Galalon:
Jesus, comido el capon
llevarán en caperuza.
Reyn Qué capon?
Villano. Ya se está asando,
porque les den coscorron.
Salen Galalon, Florante, y Soldados con sogas.
Gal. Florante, esta es la ocasion.
Flor. Galalón, yo voy temblando.
Sold. Que yo le tendré, no ignores.
Gal. Tú el desarmarle preven.
Flor. Amigos, asidle bien.
Arrojanse todos, y le prenden.
Reyn. Qué es lo que miro, traidores!
Gal. Hoy pagarás con tu muerte
la injuria de Galalon.
Reyn. Pues con todo este esquadron
me acometeis de esta suerte?
Flor. Atadle bien.
Gal. Ya está preso,
no teneis ya que temerle.
Villano. Si venian á prenderle,
por qué no le dan el beso?
Flor. Asegurar tu prision
queremos, que es nuestra palma.
Villano. Pues lleve el diablo mi alma
si comieren del capon.
Salen Claricia, Coquin, y la Villana.
Coq. Aqui Reynáldos está.
Clar. Ay esposo de mi vida!
Reyn. Ay dulce prenda querida!
Clar. Qué es esto?
Flor. Que preso va.
Reyn. Preso voy.
Clar. Injusta accion!
Reyn. En manos de estos villanos,
que sin valerme las manos,
me cogieron á traicion.
Clar. Qué es lo que miro? ay de mí!
Reyn. No llores, que es mas rigor,
y no es bien que mi dolor
te cueste pesar á tí.
Clar. Cómo á prenderle venís
de París con tal traicion?
Coq. Eso dudas? porque son

al-

alfileres de París.
Gal. Prended á ese hombre.
Coq. Padre nuestro.
Sold. Alargue luego la espada. *Prendenle.*
Coq. Yo no he dado bofetada
á ningun criado vuestro.
Gal. Obedece, ó morirás,
pues lo que mando conviene.
Coq. Si haré, señor, que usted tiene
cinco mandamientos mas.
Clar. Sin mí te has de ir? eso no.
Reyn. Ya volverte á ver no espero.
Clar. Qué esto escucho, y no me muero!
Reyn. Primero moriré yo.
Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara::-
Gal. Llevadlos.
Reyn. Ha vil traicion!
Coq. Plegue á Dios, que esta prision
tambien te salga á la cara. *vanse.*
Villano. Que á esto los perros venian?
no ha habido traicion tan rara
dende Judas acá, no.
Clar. Plegue á Dios, manos tiranas,
que contra vosotras mismas
se vuelvan traiciones tantas.
Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambrientas salgan,
y pues no á los hombres, deba
á los brutos mi venganza.
Plegue á Dios::- pero qué miro?
ya del camino, que estaba
poblado de gente veo
para perder la esperanza,
con los rayos de la Luna,
reducir las sendas blancas.
Ay de mí! que haré yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Cómo podré yo seguirle?
A quién, para que me valga,
podré yo pedir favor?
Prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrá dureza tanta.
Dadme los brazos robustos,
duros troncos, verdes hayas,
que el aliento de los mios
todo en Reynúldos me falta.
Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata,
dad de vuestra ligeréza
algo á mis débiles plantas.
Aves, que cruzais el viento,
mirad un pecho sin alma;
dadme para que le siga
las plumas de vuestras alas.
Arroyos; pero vosotros
fomentaréis mi desgracia,
que habeis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.
Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
moveis, enseñad bramidos
á quien le han robado el alma.
Mas con quién hablo, si el viento
se lleva mis voces vanas?
no sé como se las lleva,
que á fé, que son bien pesadas.
Villana. Señora, el postrer remedio
es, que á los Moros te vayas,
que están junto aquella loma,
y son gente tan honrada,
que no hacen mal á ninguno.
Clar. Bien dices, que si se halla
obligado de Reynáldos
su Rey, es fuerza que haga,
como Rey, en darme amparo.
Villana. Con algun Moro te casa,
porque de Reynáldos, no
tienes que hacer cuenta.
Clar. Calla;
qué dices? *Villana.* Pues eso dudas?
ya estará ahorcado mañana.
Clar. Ay de mí! guiame presto
donde están. *Villana.* De buena gana;
vamos allá. *Clar.* Ya te sigo;
vivid, tristes esperanzas.
Villano. Vamos, que voto á mi sayo,
que si por el Pueblo pasa,
he de ahorcar á Galalón
antes que dexe la vara. *vanse.*

Salen el Emperador, y Roldan.

Emp. No he tenido mejor nueva
desde que ha que reyno en Francia,
que el haber preso á Reynáldos.
Rold. Pues para mí ha sido mala.
Emp. Mira si solo Florante
á traerle preso bastá.
Rold. Si es eso cierto, señor,

todo quanto yo dudaba
lo creo ya. *Emp.* De qué modo?
Rold. Yo sé bien quién es Maganza,
y quién son los dos hermanos;
y si Reynáldos, con tanta
baxeza, de Galalón
se dexó tomar las armas,
vive Dios que es un traidor,
y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues eso dudas, Roldán,
si en esa torre le guardan,
y solo espero firmar
la sentencia pronunciada?
Rold. Como diga la sentencia
que porque entregó la espada
á Florante, y Galalón,
un hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldán
afirma, que está bien dada.
Salen Florante, y Galalón con recado de escribir, y firma el Emperador.
Flor. Aqui tienes la sentencia.
Emp. Damela para firmarla.
Rold. O qué lindo par de liebres!
Emp. Tomad, y id á executarla. *vase.*
Flor. Pues este exemplo de honor
es de los Pares de Francia.
Gal. Al castigo de tal hombre
tú, Roldan, nos acompaña.
Rold. Yo no acompaño á castigo.
Gal. Esta no es sino venganza.
Rold. En vos será eso, que yo
no tengo agravio en la cara. *vase.*
Gal. Qué esto escuchemos, hermano!
Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.
Gal. Pues llama en esa prision.
Flor. Ha de la torre, y la guarda.
Dent. Alc. A quién he de responder?
Gal. A Galalón. *Sale el Alcayde.*
Alc. A tus plantas
está ya su Alcayde. *Flor.* Haced
que Reynáldos aqui salga.
Alc. Ya él á tu presencia llega.
Salen Reynáldos, y Coquin con cadenas.
Reyn. Ay fortuna desdichada!
mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudaré á llevarla,
pues á mí, señor, sin duda,
solo me han preso por maza.
Flor. Reynáldos.
Reyn. Qué me quereis?
Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira
Lee. *Cárlos, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, Rey de Francia, de Bretaña, y de Borgoña: Habiendo conocido con bastante informacion, que Reynáldos de Montalvan ha sido traidor á mi Corona, y ha hecho facinerosas muertes, y robos, como ladron público, le condeno á muerte, la qual mando que sea executada en un cadahalso delante de mi Palacio Real.*
Coq. Lleve el diablo quien tal oye;
pues no fuera esto en la Plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acaso circunstancia,
que haya de ser en Palacio?
Reyn. Quien asi á mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede estar justificada?
Flor. Pues qué descargo? *Coq.* De leña,
que cayera en tus espaldas.
Flor. Reynáldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.
Reyn. Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.
Gal. A qué apelas? *Coq.* A la sala.
Gal. Qué sala? *Coq.* Y sino á la alcoba.
Gal. Qué alcoba? *Coq.* Y toda la casa.
Gal. Qué dices? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia está apelada,
aunque sea á la cocina.
Flor. Reynáldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle esas horas al alma. *vase.*
Gal. Bien podeis soltar ese hombre,
que él queda libre. *vase.*
Coq. Maganza,
que yo soltarme no quiero
por tu boca vil, y baxa.
Reyn. Coquin, pues tú quedas libre,
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza

es

es quien mejor me acompaña.
Coq. Qué es irme yo? qué es dexarte?
yo sin tí, aunque á morir vayas?
yo he de ir á morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
á donde fuere tu alma.
Reyn. Coquin, aqui no hay remedio.
Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que de estos viles traidores
llegue yo á ver la venganza.
Plegue á Dios, mal Magancés,
que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni haya luz en la posada.
Y que quando llueva recio,
duermas siempre á teja vana,
y te dé á la media noche
una gotera en la cama.
Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha,
que teniendo sabañones,
te saque á bailar tu dama.
Que vivas desconfiado
de tu muger, si te casas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.
Que siempre que tropezares,
te dé en el codo una tranca;
que si te prendieren, sea
quando vas con hambre á caza,
Que si juegas á las pintas,
pierdas larga la trocada
que nunca traigas dinero
en las visperas de Pasqua.
Y finalmente, te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una sarna.
Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que un bien me hagas:
mi postrera voluntad
aqui mi vida te encarga,
Toda mi hacienda se encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Estas te pido, que dés
á quien mi labio señala,
y sirvan de testamento
aquestas vocales mandas.
Esta vanda lo primero,
al Rey, cuya es, has de dalla,
y que le digas espero,
que no la dé á Caballero,
que la pierda en la batalla. *Dasela.*
Y aqueste Guion, amigo,
con que yo gané la gloria,
que por ladron no consigo,
le dá, y dí, que él es testigo
de quién ganó la victoria.
Y que se le quite á quien
de Dios muerto la figura,
viendo en él pensó tambien,
que estaba en Jerusalen,
y le iba á dar sepultura.
Y vos, Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuisteis en tanto rigor,
pues defendí vuestro honor,
volved aqui por el mio. *Dasele.*
Este Toyson le has de dar,
para que esté satisfecho,
que quien lo quiso matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho,
Que yo le quité confieso
del pecho este San Miguel:
mas dile, que hice este exceso,
por poder volver el peso,
y quedarme con el fiel. *Dasele.*
Porque mejore de suerte,
á Roldán mando mi espada,
que con esto, si él lo advierte,
en la vida y en la muerte
habrá sido bien mandada.
Del Moro este anillo fue,
dasele, y por él le pido,
que pues tan pobre la vé,
la dé á mi esposa con que
viva, como quien ha sido. *Daseles.*
A Claricia dí, que hoy muero,
y pues otra posesion,
que poderla dar no espero,
dala este abrazo postrero,
que en él vá mi corazon.
Y á Dios, que el ansia amorosa
aqui vence mi valor,

ba-

baxeza es, pero piadosa,
acordéme de mi esposa,
quise bien, y es niño amor. *vas.*
Alc. Cerrad, Soldados, aí. *vas.*
Coq. Llorando estoy; ya han cerrado:
vive Dios, que estoy sin mí,
y pues que yo lloro aqui,
tambien llorará un cuñado.
Mas el Emperador sale
con los Pares al teatro:
si querrá ver el suplicio? *vas.*
Salen el Emperador, y los Pares.
Emp. Hoy quedará castigado
el mas aleve traidor.
Flor. Galalón, bien nos vengamos.
Gal. No sosiego hasta que muera.
Flor. Ya no falta una hora al plazo.
Rold. Que no pueda yo tragar *ap.*
á estos dos viles hermanos!
Mas si las antipatias
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente y leal,
á prueba de riesgos tantos.
Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos hay algo
de traidores ó gallinas,
me dexaré hacer pedazos.
Sale Coquin con las alhajas que le dió su amo.
Coq. Dame, gran señor, licencia.
Emp. Quién eres? *Coq.* Un fiel criado,
que viene enviado aqui
de tu sobrino Reynáldos.
Emp. Qué quieres? *Coq.* Restituirte
unas prendas que aqui traigo,
que él manda en su testamento,
que se vuelvan á tu mano.
Esta vanda, gran señor,
te vuelve; pero haz reparo,
que no se la diste tú
á quien la trajo en el Campo.
Y este Guion, que es testigo
de quien venció al Africano,
te vuelve tambien. *Emp.* Qué miro!
pues cómo estas prendas hallo
en Reynáldos, si á Florante
se las dió mi propia mano?
Flor. Galalón, perdidos somos. *ap.*
Emp. Qué es esto, Florante? *Flor.* Engaños
de su traicion, que alevosa,
despues de roto su Campo,
y empeñado yo en seguirle,
con una esquadra emboscado
me esperó, y como ladrones,
de todo me despojaron.
Coq. Señor, este es testimonio.
Flor. Qué es lo que dices villano?
pues Reynáldos no es ladrón?
Rold. Pues si asi pasó este caso,
vos que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero,
cómo, siendo tan bizarro,
no os pudisteis defender
de una esquadra de Soldados?
Flor. Me cogieron á traicion.
Coq. Para credito mas claro
de su lealtad y valor,
vuelve tambien á tu mano
el Toyson de San Miguel,
que á solas contigo estando
del pecho te le quitó,
y quien alli tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.
Emp. Valgame el Cielo! qué miro?
luego el Moro era Reynáldos?
Rold. Si señor, aqui hay traicion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar á su sobrino,
sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*
Emp. Qué trompeta es la que suena?
Rold. En un hermoso caballo
aqui una muger se acerca.
Sale Claricia á caballo por el patio, al son del clarin.
Flor. Ay de mí! yo estoy temblando.
Clar. Cárlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fe es primero,
defender á los Christianos,
amparar á las mugeres,
y vencer á sus contrarios:
Yo soy Claricia Bullón,
digna esposa de Reynáldos,
y sobrina de Godofre,

que

que ganó el Sepulcro Santo.
Preso teneis á mi esposo,
y á muerte está sentenciado,
con titulo de traidor,
que le dan testigos falsos.
Y sabiendo que su causa
no la justifica Cárlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de vasallo;
y que pueden en su pecho
dos traidores con su engaño,
mas que quarenta batallas,
que venció su fuerte brazo.
Que ninguno de sus primos,
(solo á los Diez Pares hablo,
que los dos son mandamientos
de otra ley, que acá no hay tantos)
no ha salido á su defensa,
siendo á salir obligados,
por la razon, la justicia,
por la amistad y el aplauso.
Yo, aunque muger, pero suya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis brazos;
saliendo por su inocencia,
reto, desafio, aplazo,
á qualquiera que dixere,
ó pensáre, loco, ó falso,
que á su lealtad, y valor,
con hecho, ú dicho ha faltado,
y el mejor Par de los Doce
lo ha sido, y será Reynáldos.
Para tan justa defensa,
á tí, Rey, te pido campo,
las leyes me le conceden,
no puedes negarle, Cárlos;
pero á traidores testigos,
encubiertos, declarados,
interpuestos, confidentes,
bocales, ó imaginarios,
y armada de todas armas,
espero en este caballo:
salid, traidores, que á todos
de Sol á Sol os aguardo. *vas.*

Rold. Señor, mi prima Claricia
los traidores ha retado,
y si en ella el reto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traicion
tienes aqui indicios hartos,
y con ellos, y sin ellos,
yo lo defiendo en el campo.

Emp. Espera, Roldán, aguarda,
aqueste engaño está claro.

Oliv. Todos hemos de seguirle.

Emp. Esperad, que en este caso,
pues todos están presentes,
presto vereis si hay engaño:
venga Reynáldos aqui.

Flor. Cómo, estando sentenciado?
que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los vasallos.

Emp. Yo la sentencia revoco
por hoy, con que eso está llano.

Salen Arminda, el Rey de Fez, y Claricia.

Rey. Gran Cárlos, á declararte
la verdad que has ignorado,
vengo ahora á tu presencia,
que aunque falte á mi contrato,
Reynáldos importa mas.

Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia, señor,
á sustentarlo en el campo,
que con la lanza, y la adarga
yo defiendo á tus vasallos,
que el mejor de todos ellos
ha sido, y será Reynáldos.

Flor. Que ahora suceda aqueste?
de colera estoy rabiando.

Sale Reynáldos.

Reyn. Reynáldos está á tus pies.

Clar. Y yo esperando tus brazos.

Emp. Cómo has tenido estas prendas,
que ahora me has enviado?

Reyn. Eso te dirá Florante,
que con el Guión Sagrado
huyendo, le iba á esconder
en la quiebra de un peñasco:
y entonces mirando yo
roto, y deshecho tu Campo,
con la vanda que le diste,
se le quité de la mano;
y puesta al rostro la vanda,
y animando a tus Soldados,
fui rompiendo á cuchilladas
esquadrones Africanos.

Rold.

Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
esto estaba yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
que él me le robó emboscado.
Reyn. Pues yo prendí al Rey de Féz,
y él dirá si verdad hablo.
Rey. Yo no lo puedo negar,
que llegó á hacerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi real anillo en la mano.
Emp. Pues qué es de él?
Coq. Vele aqui usté. *Sacale.*
Emp. Basta, yo otorgo á Reynáldos,
y á Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.
Reyn. Yo lo aceto: Roldán, dame
tu espada. *Rold.* Ya yo la saco:
toma, primo. *Dale la espada.*
Reyn. Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir á sus manos,
mas quiero ahora morir,
mi delito confesando
á tus plantas, gran señor.
Emp. Pues, Maganceses villanos,
no esteis mas en mi presencia:
de mi Reyno desterrados
salid luego: en él os privo
de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Maganceses,
traidores, bugres, borrachos.
Emp, Y á tí, Reynáldos, te vuelvo
tus honores, tus Estados,
y Duque de la Ciudad
que tu escogieres te hago.
Reyn. El honor es lo que estimo.
Tod. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay esposo de mi alma,
llega ya á darme los brazos.
Rey. Yo me vuelvo á Fez contento,
Arm. Y yo al dueño que idolatro.
Coq. Y aqui Moreto da fin
á este verdadero caso,
del mejor Par de los Doce,
que ya veis que fué Reynáldos.

F I N.

Con Licencia: Madrid año de 1796.

Se hallará en la Librería de Quiróga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas, Comedias antiguas, Autos Sacramentales, y al Nacimiento, Saynetes, Entremeses y Tonadillas; por docenas á precios equitativos.